

DIBUJOS INFANTILES

Va a inaugurarse en Madrid, en fecha próxima, la «I Exposición Internacional de Dibujos Infantiles», más que como manifestación de Arte, como ensayo de pedagogía científica, o como problema de psicología experimental.

Así, pues, no es de extrañar que la iniciativa del certamen no haya partido de ninguna entidad o agrupación artística, aunque sí sorprende algo, que la haya organizado precisamente el «Centro de Instrucción Comercial».

Trátase al parecer, de estudiar la manera de ser del niño, su concepto y visión del mundo y de las cosas, por medio del dibujo, a través del cual puede llegarse al alma infantil de una manera rápida y segura, según afirman aquellos que en estos menesteres y disciplinas se han especializado.

La idea fué en todas partes muy bien acogida. Y así, al poco tiempo de ser esparcidas por los más alejados lugares del planeta las correspondientes convocatorias, empezaron a recibirse trabajos realizados por los niños de Italia, Alemania, Grecia, Francia; Holanda, Suiza, Argentina, Estados Unidos, Chile, Ecuador, Méjico y otros muchos países, y se espera recibirlos también de China y el Japón donde las artes del dibujo han alcanzado desde la más remota antigüedad, una importancia excepcional.

Los temas para los trabajos serán libres, y escogidos, a ser posible, por los mismos niños, sin sugerencias, consejos ni orientaciones de personas mayores. Podrán emplearse todos los procedimientos utilizados por los artistas profesionales: lápiz negro o de color, acuarela, temple, pastel y hasta la pintura al óleo.

No se aceptarán las obras de los niños menores de cuatro años ni de los mayores de doce.

Condición indispensable y rigurosamente exigida ha de ser la de que los trabajos presentados sean obra de los mismos niños que los firmen, total e íntegramente, sin enmiendas ni correcciones ajenas, que podrían entorpecer o desvirtuar toda la eficacia experimental que los pedagogos y psicólogos esperan obtener de esta tan singular exposición.

Diremos no obstante, que a nuestro parecer, una de las cosas más difíciles será la de po-

der tener la seguridad absoluta de que nada se ha falseado, disimulado o «camuflado» — como suele decirse cuando se dice mal — aunque según la opinión de los que han organizado esta Exposición, esto va a ser «cosa de coser y cantar», frase popular con la que se designa todo aquello que no ofrece dificultad alguna. Dícese a este propósito en la convocatoria: «Tengan pues todos la seguridad de que el Jurado de Admisión, por la competencia de las personas que lo integran, podrá determinar con muchísimas probabilidades de acierto si los dibujos son espontáneos y elaborados por el niño, o en ellos han intervenido personas mayores».

Permítasenos insistir, y reiterar la duda, creyendo que estas palabras no fueron escritas más que con el propósito de atemorizar a los padres o maestros de los pequeños dibujantes.

Algunos artistas de fama mundial, como Matisse y Miró, han cultivado el *infantilismo* de una manera sorprendente. También algunos dibujantes ochocentistas como Apeles Mestres, Mecachis, y Xauradó emplearon con éxito en algunas de sus graciosas historietas el estilo infantil.

Una novedad de la actual Exposición, es la de admitir entre los trabajos infantiles las pinturas al óleo. No es cosa frecuente dejar que los niños usen a su antojo, de tan pringoso como anti-higiénico procedimiento. Pero en fin, algo se ha de ver fuera de lo corriente, para que el público se interese por estas cosas.

Y a este propósito vamos a recordar un hecho ocaecido no hace muchos años en una ciudad de la Alemania occidental, que fué muy comentado y divulgado en los periódicos y en las revistas de Arte.

Tenía un aficionado a la pintura un niño de cuatro años, el cual durante una ausencia del padre se coló en el taller, y sobre uno de los bastidores con la tela preparada, que hechó por el suelo, fué vertiendo directamente de los tubos, toda la gama de la bien provista caja. Mezcló luego aquello con dedos y pinceles, y cuando en eso estaba con gozo y alborozo, se llegó allí el gatito de la casa, ansioso como siempre de jugar con el niño.

Saltó el gato de un lado para otro sobre la embadurnada tela

Revolcóse a su gusto sobre la blanda pasta recién salida de los tubos. Cepilló con la cola la policroma superficie. Arañó donde le plugo, e hizo allí todas sus habituales monerías y lindezas.....

Llegó luego el padre, cuando ya el niño, seguido por el gato, al oír pasos había huído por otra puerta, temeroso del castigo. Su sorpresa fué algo que no sería fácil explicar. ¿Qué es lo que vió en el suelo? Pues contempló, atónito y pasmado, la más estupenda pintura que viera jamás en esos estilos de ahora y de última hora. ¿Cubista? ¿Surrealista? ¿Dalaista? ¿Existencialista?... ¡Quién era capaz de clasificarla! Un género nuevo! Una creación de una originalidad genial. Hasta tal punto que en el mismo instante, luego de darse cuenta del porqué de la cosa, se le ocurrió al aficionado pintor firmar la tela con imaginario nombre y mandarla al Salón de Otoño próximo a inaugurarse en una gran ciudad que en exposiciones de Arte alcanzó ya de tiempo inmemorial gran prestigio y nombradía.

Aceptóse la obra. Tuvo lugar destacado en una de las salas. Ensalzóla la crítica. Agolpóse ante ella el público curioso y ávido de novedades. Entusiasmó a algunos. Irritó a no pocos. Intrigó y contribuyó a darle mayor popularidad, el hecho de ser desconocida hasta entonces la personalidad del autor.

La premió el Jurado con una de las primeras medallas..

Hasta que por fin, el autor de la farsa creyó llegado el momento de aclarar el enigma y descubrir el velo, descubriendo el embrollo:

Fuó algo serio y jocoso al propio tiempo. Los hilarantes comentarios de las gentes no se habían extinguido todavía al ser inaugurado el próximo Salón de Primavera. Quedó el Jurado a la altura del betúm, y la crítica a la de las suelas de los zapatos...

No es fantasía. Conservamos recortes de periódicos que refieren el hecho y comentan el caso de muy jovial manera.

¡Cuidado con los dibujos infantiles! Posible es que haya en ellos «gato encerrado». Fácil, muy fácil es dar en eso «liebre por gato». Que algunos profesores suelen ser, en el arte de «limpiar, fijar y dar esplendor» a los trabajos de sus alumnos, lo que aquí, en tierras catalanas, se acostumbra a llamar «gats vells»

Artemio

NUESTROS MONASTERIOS

(Conclusión)

de Vich, fundador de Ripoll y abad de San Miguel de Cuixá), los condes de Gerona y Ampurias...

Y el espaldarazo para su importancia religiosa y social, lo recibe en 1088, con la concesión del privilegio pontificio del Jubileo. La Iglesia de San Pedro de Roda se convierte en lugar de peregrinación, para aquellos que no podían ganar directamente el Jubileo en Roma. Se amurallaba la puerta principal de entrada, utilizando para el acceso a la iglesia un paso lateral, por el claustro: el día del Jubileo, la solemne procesión, con el ceremonial que los siglos han conservado, tras derribar la muralla de entrada, penetraba en el santuario por la puerta central.

Alrededor de la iglesia y de su característico campanario levantáronse edificaciones nuevas, auxiliares, alojamientos, hospederías, cuadras y bodegas.

El magnífico monumento debía de levantarse, por aquellos siglos, como una fortaleza, amurallado, con el campanario y las dos torres de homenaje almenadas.

Un auténtico castillo en las agrestes montañas que descienden hasta Port de la Selva y Selva de Mar, nombres que hablan elocuentemente de una hoy desaparecida riqueza forestal.

El bandolerismo alejó a los monjes del cenobio. Las depredaciones de los nobles, el abandono estatal y sobre todo, los sistemáticos saqueos a que se entregaron los habitantes de los pueblos de la comarca, y que, en su afán de hallar tesoros, mutilaron incluso las bellezas arquitectónicas de la casa, facilitaron la huida al extranjero de multitud de capiteles, columnas, ábacos, zócalos, collaretes remates, o arcos enteros. En Perelada se guardan en buenas manos parte de estas joyas, pero otras están en París, en Inglaterra o en Norteamérica. Es algo semejante lo que ha ocurrido en otros monasterios. En San Pedro de Roda se llegó a trabajar con explosivos para horadar muros o abrir cisternas en busca de pretendidos tesoros...

Hoy día, se ha constituido una agrupación de Amigos de San Pedro de Roda, que cuida, en la medida de lo posible, de la conservación de los restos. Una vigilancia sobre los mismos permite aguardar confiadamente el momento de su consolidación o de su —deseémoslo— reedificación.

Antes de la conferencia del Sr. Oliva, el Sr. Luis Esteva pronunció unas palabras de elogio a la labor eficaz, callada muchas veces, pero constante, y de una delicada responsabilidad, a la que hace frente, llevado de su amor al estudio y documentación robusta el conferenciante.

J. V. A.

CARTAS AL DIRECTOR

¿ESTÁ OCUPADA?

Sr. Director de ANCORA

Todo aficionado al cine en nuestra ciudad se tropieza cada domingo con el problema de encontrar un asiento libre desde el cual pueda presenciar la pantalla en medianas condiciones, aunque llegue tres cuartos de hora antes de comenzar el espectáculo y vea poco público en la sala, pues la mayor parte de los asientos se encuentran «reservados».

Esto obliga a acudir con una hora de antelación para encon-

trar un sitio aceptable.

¿No podrían las Empresas adoptar el sistema de localidades numeradas para entrar con la seguridad de encontrar asiento?

¿O bien el de abono de asientos por temporada?

Entretanto adoptan una solución al problema, no sería mucho pedirles que expusieran al público el Reglamento de Espectáculos para poder aclarar de una vez si está permitido, en sesiones sin numerar, la reserva de localidades o bien deben considerarse libres todas aquellas que no se hallen ocupadas por un espectador.

UN GUIXOLENSE

¿Ha probado las galletas

LOSTE?

De no haberlo hecho,

pídalas en todos los buenos Establecimientos